45

RASGO EPICO DE LA CONQVISTA DE ORAN,

QVE

A LA DIVERSION DE LOS OFICIALES DE LOS REGIMIENTOS DE GVARDIAS ESPAñOLAS, Y VVALONAS,

DEDICA LA OCIOSIDAD DE VN COMPAñERO SUYO.



CON PRIVILEGIO:

En Sevilla, en la Imprenta de la VIUDA de FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.

I.

SAgrada inſpiracion Numen divino, *Invocacion.*
Si blando fuego de agitante llama
En la quietud del ocio peregrino
La Mente eleva, y en furor la inflama:
Deſciende afable; y en feliz Deſtino,
Para facil preludio de la Fama,
A mi Mano permite, que preſuma
En la Sagrada Agar teñir la Pluma.

II.

Tiempo parece, que ſilencios rompa
Con epica expreſsion ſonora Clio,
Y dulze grave reſonante Trompa
Infunda Mageſtad al Labio mio:
Tiempo parece que en cadente Pompa,
Pues cede al genio ſu Campaña el Brio,
Dexando Tyrſos, arraſtrando Galas,
El Ayre de Minerva obſtente Palas.

III.

Y voſotros conſtantes nobles fuertes *Dedicatoria.*
Dulces Amigos, gratos Compañeros,
Que apeteciendo victorioſas Muertes
Arrullays vueſtra vida en los Azeros:
Voſotros, digo, que de todas ſuertes,
En Paz afable, en Batalla fieros,
Arrebatar ſabeys por honra ſolo
La Gola à Marte, y el Laurel à Apolo.

IV.

Vosotros Alma, Aliento, fuerza, Vida
De las inclytas dos Regias Legiones,
Cuyo raudal de Purpura vertida
En el Mundo palpita admiraciones:
Belgas ilustres, Gente apetecida,
Feliz Generacion, altos Varones;
Iberos invencibles, cuya gloria
Estremece al tesón de la Memoria.

V.

Este obsequio admitid de esteril Vena;
Que en feria, aunque campal, cadente suma
Con vuestro Elogio los Erarios llena
De tierra firme, de incostante Bruma:
Y pues fuè en su embrion Papel la Arena;
El sudor tinta; la Mudarra Pluma,
Sepa ser vuestro Nombre en mi Respeto
Rumbo, Numen, Mezenas, y Sujeto.

VI.

Assunto. Aquel tres veces grande por Prudente;
Rectissimo, y Marcial, Astro brillante;
Del Jove de las Galias Rayo Ardiente;
Fecundo Esmero de la Lis triunfante:
Grato, Severo, Liberal, Paciente,
Magnanimo, Invencible; sacro Atlante
De la fee, y de su Imperio; aquel Edipo
De toda Spinge; Maximo Filipo.

VII.

Sin duda tuvo la punzante Espina
Con interno dolor atravesada,
De que quando la Iberia se extermina,
Victima triste de invasion ayrada:
Progenie entonces de Ismael domina
De los Campos de Isac porcion Sagrada,
Donde Turbante barbaro blasona
Con un breve Rubì de su Corona.

VIII.

Y como Solio indefectible sea
Del Corazon del Rey la Sacra Mano,
A los fines le aplica que desea
La immutable Sentencia de su Arcano:
Al de Filipo asi con alta Idea
Mueve al Triunfo de Oràn, despues q̃ ufano
Con industria dispuso vencedora,
Que el Arno goze, lo que el Betis llora.

IX.

De sus Belicas Gentes, ensayadas
Al Crisol de Mavorte ensangrentado,
Las precisas elige destinadas
En la recta inspeccion de su cuydado:
Dignas mas que las otras celebradas
De el Latino Poder, cuyo Senado
Para Premios hallò bastante Mina
En Alamo, Laurel, Mirto, y Encina.

Exercito.

X

Infante-ria.

Quatro de su Custodia Nacionales,
Belgicos quatro nombra, Batallones,
Del Estado, y la Ley antemurales,
Respetosa atencion de las Naciones:
Doce de aquellos, que en valor iguales
Acreditan de *España* los Blasones
De *Asturias*, *Aragon*, *Cantabria*, y *Soria*,
Y el Timbre, igual à todos, de *Victoria*.

XI.

La valiente, la docta, perseguida
En dura Esclavitud *Provincia Santa*
Con su *Ultonia* tambien fuè preferida
Para apoyo especial de empresa tanta:
Mavorcia *Flandes* con la fuerza unida
De *Henaud*, *Namur*, *Amberes* triunfos canta;
La constancia de Esguizaros Titanes,
Y el duro Batallon de los Volcanes.

XII.

Caballe-ria.

De los Hijos del Austro, generosa
Betica noble producion alada,
De la *Reyna*, y del *Principe* gloriosa
Brillante luce vocacion Sagrada:
De *Marte Apostol titulàr* ayrosa
Renueva Lauros la purpurea Espada;
Y tu, Honor Granatense, en mi Memoria
La enseñanza repites, y la Gloria.

De

XIII.

De aquel Cuerpo fortissimo obsetvante
De pedeste, y ligera disciplina
Ambidestro furor, Alma radiante,
Azero empuña, si Fusil fulmina:
Belgia repite su Blason constante;
Lusitania Laureles examina;
Para logro copiando del assunto
El teson de *Numancia*, y de *Sagunto*.

Dragones.

XIV.

Setenta de Metal, previenen, duros
Basiliscos batientes, cuya saña
Es destrozo irritante de los Moros,
Y continuo terror de la Campaña:
A cuyos Trenes solidos, seguros,
El infinito Numero acompaña
De tantas cosas, tantas, que en su Abismo
Se confunde la Pauta del Guarismo.

XV.

Este, nunca tan grave, tan lucido
Exercito, capàz de ser dichoso,
De distantes Provincias despendido
El Seno de Alicante busca ancioso:
Seno manso apacible, donde unido
El Poder del Tonante belicoso,
Quando Centellas son flores del Mayo,
De casi treinta mil forja su Rayo.

Al

XVI.

General. Al impulso severo le confia
Del inclito Caudillo, que ya expressa
En breve Titulàr Alegorìa
Vaticinio seguro de la empressa:
Pues si Monte, si Mar, con tiranìa
En estorvos fatales se interessa,
A su conducta, en barbaro Orizonte
El Mar se rinde, se arrodilla el Monte.

XVII.

Montemar que conduce vinculado
De Albornòz, y Carrillo aquel trofeo
En la Italia mil veces derramado
Por Carrillo Albornòz, Sacro Protheo:
Pues con Palio, Laurel, Baston, Cayado,
Biblia, Purpura, Espada, en todo empleo,
Trarando Assaltos, y Questiones graves,
Satisfizo à las Llaves con las Llaves.

XVIII.

Colateral, y digno descendiente
De tan grande Varon solo pudiera
Arrancar el Laurel, que floreciente
Marchitaron las Sienes de una Fiera:
De un Mustafà soberbio, vano, ardiente
Arabe Monstruo de ambicion severa,
Mauritano Ladron, que en su Dominio
Hacer quiso Corona al Latrocinio.

XIX.

Para tan arduo aſſunto, no auxiliares,
Sino dando ſu lucro à los conciertos,
Se atropellan los troncos en los Mares,
Se deſpueblan las Playas, y los Puertos:
Los antiguos remotos exemplares
De Navales Potencias, ſino ciertos;
Menos duros ſeràn en la Memoria,
Pues Filipo de aſſombros hace Hiſtoria.

Armada Naval.

XX.

Pagados Buques de doblada Puente
Mas de trecientos el Caudal emplea,
Donde ſufre la Tropa el permanente
Faſtidio del Vapor, Valanze, y Brea:
De Tartanas, y Ganguiles conſiente
Numero no inferior, para que ſea
Depoſito capàz de immenſos frutos,
Y vagante Priſsion de nobles Brutos.

XXI.

Doze llegan de Eſcolta belicoſos
Maritimos ſoberbios Baluartes,
Donde copiaron Arboles viſtoſos
Al Nautico primor todas las Artes:
Doze de tantos ya como animoſos
Caſtellanos tremolan Eſtandartes
En uno, y otro Mar; gracias à un Hombre:
Hombre dixe? No mas; eſte es ſu Nombre.

XXII.

Siete Garzas de Pino, cuyas Plumas
Las fatigas escriben de su Empleo,
Siendo tinta comun de las Espumas
El Sudor criminal de tanto Reo:
Infiernos vagos de maldades sumas,
Ciudadelas movibles de Nereo;
Donde la Culpa encuentra su Castigo,
Escarmientos tambien el Enemigo.

XXIII.

Si comunes Iperboles de Selvas
Nadantes sobre el Mar tienes por Sueño,
Te pido grato, que los ojos vuelvas
A vèr en poca Playa tanto Leño:
Serà preciso, que la frase absuelvas,
Mientras Bombardas vès de duro Zeño,
Galeotas tambien surcar bizarras,
Tardos Pontones, agiles Gabarras.

XXIV.

Viste acaso tal vez en multitudes
Llevar Plebe de Hormigas prevenciones
Por vencer en sus lobregas quietudes
Las futuras del tiempo oposiciones?
Assi Vulgo de Lanchas, de Laudes,
Botes, Barbacos, Xaveques, prevenciones
En altas Urcas presuroso encierra
Para el Vientre insaciable de la Guerra.

XXV.

Como en volante Corſo aventurero
Republica de Abejas ſe reparte
A llenar de Miaſmas del Romero
La concaba Oficina de ſu Arte:
Con Manjares de guſto liſongero
(Que no es agreſte el Paladar de Marte)
Tu, Procer Apetito, anſioſo ocupas
La bogante inquietud de tus Chalupas.

XXVI.

Sobre el Real San Felipe, Capitana,
Que pudiera en el Circulo Divino
Conſtelacion fingirſe ſoberana
Sobre el Vaſo feliz del Bellocino:
Argos Cornejo los inſtantes gana,
Y previendo accidentes del Deſtino
Naval preſcribe methodo ſeguro,
General de la Armada, y Palinuro.

XXVII.

En la grave belliſsima Galera,
Que en el titulo abriga, y en el Seno
A la Gran Martyr Virgen, qué venera
La Llama, el Humo, la Centella, el Trueno:
Comandante lucido perſevera
Iluſtre Regio de experiencias lleno
De fervor, de conducta, y gallardìa:
Algun Pirata lo llorò algun Dia.

XXVIII.

A la parte del Sud, señala luego,
Qual tremolante Aguja, el Gallardete;
La Capitana Leyes dà de fuego
Difiriendo el Belache del Trinquete:
Todo Vaso en comun desasossiego
Leva sus Anclas; la salud promete
En Muralla, y Castillo Comarcano
El silvo de las Sierpes de Vulcano.

XXIX.

El Bosque se desata lentamente
Buscando en mas espacio mas esfera,
Navega-cion. Y las blandas caricias del Ambiente
Le predicen fortuna placentera:
El tropel de las Flamulas pendiente
Constituye versatil Primavera,
Y del Velamen al confuso velo,
Ni la Tierra se vè, ni Mar, ni Cielo.

XXX.

Sobre las Popas, por templar pesares
De perder la Passion patrios Confines,
Consonancias alternan Militares,
Las Caxas, los Abuès, y los Clarines:
Retozando en las Ondas familiares,
O domesticos casi los Delfines,
Divierten la atencion; y en las Arenas
Queda Cupido rubricando Penas.

Buzen-

XXXI.

Buzentoros de Guerra en divisiones
Zelan el curso de las otras Naves;
No de otra suerte rapidos Alcones
Avassallan el vuelo de las Aves:
Las ligeras en cortas Dimensiones
Leves soplos reciben; los mas graves
Todo el viento se llevan: que los Hados
A los torpes dispensan mas agrados.

XXXII.

De seiscientos, y mas Montes veleros
Sufre el peso Anfitrite, Orizia apenas
Saciar puede de impulsos lisonjeros
La pendiente ambicion de las Entenas:
Proas, Bandas, Obenques, Masteleros
Jarcias, Penoles, Gabias, las Syrenas
Miran absortas; calma en suspensiones
El ronco Caracol de los Tritones.

XXXIII.

Nunca la algosa verdinegra frente
Desarrugò Neptuno tan pasmado,
Porque el Reyno jamàs de su Tridente
A tanta carga resistiò agoviado:
A los vientos apela; ya paciente
Sus rigores mitiga; ya irritado
A que rompan los mueve el duro centro
De aquel Peñasco donde braman dentro.

Inquietud del Mar.

Que

XXXIV.

Què es esto, dice, Jupiter Hispano?
La quietud tantas veces de mi Imperio
Altera el Cetro de tu augusta Mano?
Es tuyo acaso el lobrego Emisferio?
Sin duda, que absoluto Soberano
Intentas reducirme à Cautiverio;
Si no es que en fee de tu valor presumas
Anegar con tus Vasos mis espumas.

XXXV.

Aunque el ultimo fin de tus empeños
En los Archivos de la Mente escondas,
No podràn à mis fondos, y mis senos,
Prender tus Anclas, y medir tus Sondas:
Bien, que al gravamen de robustos Leños
El ombro inclinen las cansadas Ondas,
Sin ser Puerto bastante à tantas Quillas
La Immensa longitud de mis Orillas.

XXXVI.

Pero presto veràs à tus Idèas,
Desvanecidas solo en el Amago;
O! Tu (prosigue) tu que señorèas
La inconstante Region del Ayre vago:
Si en tus rencores el piadoso Enèas
Pudo à mi instancia redimir su Estrago,
Ahora pido à tus Rafagas veloces,
Que en las Iras se inflamen de mis voces.

Aquel

XXXVII.

Aquel Rey de los Hombres Sempiterno,
Moderador de todo lo existente,
A Pluton de las Leyes del Aberno,
De las del Ponto à mi nombrò Regente:
Sobre el humedo Austral, el Euro tierno
Sobre frio Aquilon, Africo ardiente
A ti te diò Poder; y en sus contiendas
Alargar, y ceñir puedes las Riendas.

XXXVIII.

Noble, qual Deyopea, mas Hermosa,
Entre catorce à Thetis consagrada,
En tu Regazo lograràs Esposa,
Si el designio frustrares de essa Armada:
Asi Neptuno: asi con temorosa
Balbuciente, cobarde voz turbada
Eòlo dice: mia es la obediencia;
Pero tuya serà tanta inclemencia.

XXXIX.

La llave tuerce timido al Candado
De la etherea Prision, sale violento
Sudovest, que feroz desenfrenado,
Prozeloso es Jayan de su Elemento:
Sobre antartica Plaga atravessado
Bate las Alas con furor violento;
Bastante à combatir soberbia Roca
Con el fuelle tremendo de su Boca.

XL.

Borrasca.

Ya del Cabo Falcon quarenta Millas
El Comboy numeroso no distaba,
Quando el hondo cruxido de las Quillas,
El golpe dice de la furia brava:
Dexa el Timon las Arabes Orillas,
El Rumbo al Norte con la Aguja clava;
Conservando à distancia no remota,
Plausible direccion en la Derrota.

XLI.

Borrasca no deshecha, pero mucha
Para el denso Babel de tanto Pino;
La nautica faena cauta lucha,
Resistiendo la fuerza del Destino:
La vista solo perspicàz escucha
Las voces del Fanal para el camino,
Siendo, à la Niebla del nocturno Manto,
Todo Mar, todo Viento, todo Espanto.

XLII.

Viste Flota volante de Cornejas
Surcar en alto la Region vacìa,
Torciendo un Ala, y alternando quexas,
Fatidica expression de infausto Dia?
Pues las Naves assi, sino perplexas,
Cautas al daño de la furia impìa
Tuercen el Vuelo, en gyro dilatado,
Fabricandose Quilla del Costado.

XLIII.

Rompe la Proa Muro resistente
De levantadas Olas; el Velamen
Las halaga tal vez; tal impaciente
Al arbitrio se opone de su Examen:
Agua, Leño, Uracàn, y Pino siente
No quedar vencedor en el Certamen,
Y todos se confunden: O, si vieras
Los Entes de razon no ser Quimeras!

XLIV.

De vacilantes troncos la Caterva
Al fin descubre levantada Roca,
Que con titulo digno los reserva
En su regazo de afliccion no poca:
Llamese con verdad, pues los conserva
Entre los labios de tranquila boca,
Con undosos, y firmes intervàlos,
Cabo no solo yà, Puerto de Palos.

XLV.

Al Tropico de Cancro yà ascendia
El que regùla al tiempo, y le concierta,
Para abrir con la Luz del mayor Dia
Al Solsticio Estival dorada Puerta:
Quando sobre los ferros predecia
La docil Tropa su ventura cierta,
Viendo, que entonces con la planta sola
Marte pisaba del Dragon la cola.

XL VI.

Pero en tal intermedio, triste empieza
A perder su quietud la confianza
Del letargo del Ayre en la pereza,
Que à Tormenta reduce la Bonanza:
Si en esperezos languidos bosteza,
Contrario soplo anima; y la Esperanza
De quatro Noches pierde largas horas,
Y la purpurea luz de quatro Auroras.

XL VII.

La Religion Catholica en Rogativa.

Parecióme, entre tanto, que veìa
Bellissima Matrona, aunque morena,
De estatura de Palma, pues crecia
Al duro peso de la amarga pena:
En honesto desorden parecia,
Pura, entre Abrojos, candida Azucena;
Purpurado Cendàl el Labio bello,
Bruñida Torre dè marfil el Cuello.

XL VIII.

Agraciaban su Rostro las señales
De invadida tal vez, y despojada,
Por los torpes, injustos, desleales,
Ingratos Hijos de su Madre amada:
Y clavando en las Puertas Celestiales
Los ojos de Paloma enamorada,
Sobre un Monte de Myrrha su ternura,
Assi del labio destilò amargura.

XLIX.

Immenso, Indefectible, Sobetano
Numen inescrutable, en cuyo Abysmo
Se pierde el pobre discurrir humano,
Porque tu eres la Sciencia de ti mismo:
Las eternas piedades de tu Mano
Remedien mi Dolot, mi Parasismo,
Pues se arriesga, en la España combatida,
El aliento mas puro de mi Vida.

L.

Al Alma triste de tu Pueblo mira,
Que al impulso, Señor, de tus Harpones
Atravessada, con razon suspira,
Implorando tus altas Compassiones:
Y pues yà del torrente de tu Ira
Las amargas bebiò tribulaciones,
Agradable disponga tu Grandeza,
Que del todo se exalte su Cabeza.

LI.

Es possible, que no te compadece
El mirar, que en mi Rostro la alegria
Se commuta, si no se desvanece,
Por interna, fatal melancolìa?
Mi purissima Estola se enrojece
Con la opuesta tyrana Monarchuía,
Pues su Cetro absoluto me sujeta,
Pacien te blanco de velòz Saèta.

LII.

No del Estrago se verà seguro
Mi grande Templo, si tu amparo tarda,
Pues si tu no te pones en el Muro,
En vano es vigilante quien le guarda:
Si tu abandono mira el ciego, impuro
Enemigo cruel, que cauto aguarda,
Pensarà que en tu ceño se eterniza
El sacrilego tiempo de Ubitiza.

LIII.

Yo me acuerdo, Señor, quando no era
Tan libre, tan leal, tan oportuna,
Y tu disposicion menos severa
Me ayudò con la Nube, y la Coluna:
Y ya permites, que la Patria fiera
De los Hijos bastardos de la Luna
Mantenga, por honor de su Colonia,
Las Torres de Sion en Babylonia?

LIV.

Què motivo dàr pudo à tus Justicias
El raudal crystalino de mis fuentes,
Para que esse Jardin de mis Delicias
Entregasses à Riegos pestilentes?
Puede nunca rendirte las Primicias,
Que daràn à tu Culto mis corrientes
Puras, suaves, candidas, eternas;
El dissipado humor de sus Cisternas?

LV.

La libre Produccion, que de tu Mano
Logrò las Bendiciones algun dia,
En la Coyunda de poder tyrano
Ha de ſufrir Eſclavitud impia?
Y en baldon de tu Juſto, Soberano,
Immutable Poder, ò Pena mia!
La de Iſmaèl ſacrilega, traidora
Simiente eſclava ſe ha de vèr ſeñora?

LVI.

Poſsible no ſerà, pues ſi me acojo
A tu Divino Proceder Eterno,
Prevalecer no pueden en mi enojo
Las irritadas Puertas del Infierno:
Pero mientras mantienen el cerrojo
Al duro arbitrio de ſuror eſterno,
Serà preciſo que mis ſuſtos labren,
Aunque no prevaleſcan, ſi ſe abren.

LVII.

Si de dos filos penetrante Eſpada
Vibrar quiere tu Brazo Omnipotente
Contra la tantas veces caſtigada,
En tu Pueblo filial, culpa indecente:
Otros rigores, con cerbiz poſtrada,
Humilde abrazarà; pues eſſa Gente
En el Solio ſe juzga de tu abrigo,
Quando Azote la eliges del Caſtigo.

L VIII.

Y pues yà à tus Sequaces los congregas,
Como pobre Rebaño, al Sacrificio,
Por què la Santa Bendicion los niegas
De tu gusto especial, nunca impropicio?
Hasta quando al desayre los entregas
De que el Hado les sirva de Suplicio?
Ha de passar à siglo innumerado
El Redito infeliz de su Pecado?

L IX.

Asi dixo; y asi conduxo usana,
Al clarisimo Dia del Lucero,
Testimonio de Luz, Voz soberana
Del paciente balìdo del Cordero:
El Cielo nunca Rosiclèr, y Grana
Tan gallardo vistiò, tan lisongero,
Como al hacer memoria del que vino
A ser Preparacion de su Camino.

LX.

La desmayada Gripola se extiende,
Sino à Termino recto, mas propicio;
La boca del Cañon su lengua enciende,
Avisando de Leva al Exercicio:
Aunque primero dissonante ofende,
Yà dulcisimo suena, no impropicio,
El aspero rumor de las Faenas;
Y desdoblan sus Lonas las Entenas.

LXI.

Se desprende gozosa del abrigo,
Apeteciendo la impaciente Armada,
Mas la Sirte cruel del Enemigo,
Que la dulce Mansion de la Ensenada :
Surca con viento docil : Soi Testigo,
Que la Tropa, del tiempo desairada,
Acusò la crueldad de los instantes,
Que à su vista negaban los Turbantes.

LXII.

Pero aquel puro, immaterial Concepto
De la summa increada Inteligencia,
Que reduce los Orbes al Precepto
De Divina, infalible Providencia,
De tanta causa dilatò el efecto
Para tiempo acceptable : que su Sciencia
Sabe poner, con invisibles passos,
A los Mysterios el Cendal de Acasos.

LXIII.

Quiso dàr los preludios de Victoria,
Quando acuerda de Hymnos de dulzura,
La Militante Fabrica la Gloria
Del Sagrado Nivèl de su Estructura :
Porque pudiesse tan feliz Historia
Burilarse en la Lapida segura,
Que en Capitel, Columnas, Pabimento
Fuè la Clave, la Basa, y el Cimiento.

LXIV.

En ſu Viſpera logran la Fortuna
De dàr fondo las Naves fatigadas
En la Playa, à quien puſo ſed alguna
Liſongera inſcripcion de las Aguadas:
Playa ſoberbia, indocil, importuna,
Donde apenas las Olas levantadas
Permiten, que deſcanſe en ſus eſtremos
La ſudante congoxa de los Remos.

LXV.

El Golfo luego à tolerar empieza
Hoguera mucha de oprimida ſaña,
Quando la opueſta, barbara Maleza
De fuego material ſus Cumbres baña:
Compiten con aſtucia, y fortaleza
Los Incendios de Africa, y Eſpaña,
Quedando à ſu Volcàn caſi deſechos
Alli los Montes, pero aqui los Pechos.

LXVI.

Prompto el Caudillo General esfuerza,
Deſembarco. Que al matutino reſpirar del Dia
Del Monarca Catolico la Fuerza
Sus Vanderas tremòle en *Berberia:*
Cada Buque à ſu Lancha la refuerza
Con la Tropa renàz, cuya porfia
Imitacion arroja en los Combates
Del Coronado Pomo de Granates.

En

LXVII.

En Piquetes tambien los Fusileros
Se desprenden, gozosos de sus Vasos,
Procurando llegar con los primeros,
La impotencia sintiendo de sus passos:
Culpan la lentitud de los Remeros;
Y perdiendo de vista los fracasos
De triste obscuridad, y Puerto impio,
A medida del Riesgo crece el Brio.

LXVIII.

Como tierna quadrilla de Polluelos
En verde densa amenidad frondosa
Busca, agitando los recientes Vuelos,
Al plumado Vaxel de Madre ansiosa:
Vaga copia de Barcos sin recelos,
Alas bate de Pino, y presurosa,
Entre Bosque aferrado estàr procura,
Con el Tronco mayor de la Espessura.

LXIX.

Siguiendo el orden anterior à Popa
De la Real Capitana se presenta
Despedazada con union la Tropa,
De fuentes vivas de Coral sedientas:
La que Cintia mezclò en turbada Copa
Confeccion de Beleño soñolienta
Al apice llegaba, en que debia
Perder la fuerza, y despertar el Dia.

LXX.

Sin dar treguas al belico cuydado
El valeroso Gefe desocupa,
La mansion de el Alcazar ancorado,
Y se entrega al favor de su Chalupa:
Uno, y otro constante destinado
General Subalterno prompto ocupa
Su Puesto, y Division; y todos luego
Passar quieren à Pielagos de fuego.

LXXI.

En las Galeras Chusma involuntaria
Zafando Ranchos, el teson aplica,
A la Boga comun, ò extraordinaria,
Que silvos piden, y Rebenque explica:
La distancia observando necessaria,
A los costados del Comboy duplica
Seguridad no poca, pues aferra
Al pie sus espolones de la tierra.

LXXII.

En las Falucas utiles gallardas
(Segun la direccion que las destina)
Providencias exercen nunca tardas,
Oficiales lucidos de Marina:
La ruda construccion de las Bombardas,
Quanto puede à la Playa se avezina,
No quedando al empeño tan remotas
Las brillantes armadas Galeotas.

Con

LXXIII.

Con los methodos graves, que derrama
Su conducta, su zelo, su cuydado,
Venciendo para Pasmo de la Fama
Nocturna confusion Mar alterado:
Al Desembarco, al Desembarco, clama
Mi General valiente; Ya Soldado
Tan entre todos Vno, que al severo
Mandato suyo obedeció Primero.

LXXIV.

Aliento summo el Corazon estrena,
Pues presume el recelo, como debe,
Que las ventajas del terreno llena
Atrincherada multitud aleve:
En fin al Margen de la torpe Arena
Con la posible precaucion se mueve
Sobre la fuerza de membrudos brazos,
Vn Exercito entero en mil pedazos.

LXXV.

O, Pedro! Piedra! Tu de la Paloma,
Interprete legal, que no consientes
En los Cedros del Libano Carcoma,
Ni en Huertos de Engadi turbadas fuentes:
Tu Dia apenas por Oriente asoma,
Entre contrarias desunidas Gentes,
Quando produce resplandor en estas,
Y triste ceguedad en las opuestas.

LXXVI.

Digalo aquella dominante saña
Con que justos recelos desaloja,
Y à la neutra inspeccion de la Campaña
El uno , el otro , aquèl , este se arroja:
Hable el poder contrario , que no daña,
Donde pudo infundir mortal congoxa,
Porque intenta trofeo mas lucido,
En errantes quadrillas dividido.

LXXVII.

Formidables membrudas Compañias
De Granaderos , que los labios tocan
De las ingratas margenes impias,
Sobre espaldas silvestres se colocan:
Siguen las otras : siguen à porfias
Quantas remando con la tierra chocan;
Quando de luz , y sombras hace Salva,
El dudoso Crepusculo del Alva.

LXXVIII.

La invasion Enemiga, que defiende
El humbral de sus Atrios con pereza,
Vanas centellas de metal desprende
Desde el ancho Salòn de la Maleza:
Pero sin fruto ya , porque se estiende,
Se avanza con reparo , con destreza,
El Catholico esfuerzo de tal modo,
Que en sì la parte representa el todo.

LXXIX.

Texiendo escaramuzas señorea
El verde Labyrintho de la Playa
Vacilante tropel, que la Pelea
Escena solo de su furor ensaya:
Ya retrocede facil; ya desea
Embestir presuroso; ya desmaya;
Y al abrigo de equivocas acciones
Van tomando su union los Batallones.

LXXX.

Agrava à los Infantes mucha copia
De caballos de frisa, por que sea,
A beneficio de la fuerza propria,
Movible, facil, familiar Trinchea:
Inventiva laudable; pero impropria
La denominacion de tal idea;
Porque ninguno ha visto, al manejallos,
Marchar sobre los Hombres los Caballos.

LXXXI.

Llega el rescate de los Brutos fieles
Con alma material Fabonios vivos,
Que en la dura Prision de los Vaxeles,
Yazian tristes miseros Cautivos:
De la yerba los humedos Linteles,
No bien timidos pisan, quando altivos
Su Libertad celebran sus Trofeos,
Con Relinchos, con Saltos, y Escarzeos.

Sobre

LXXXII.

Sobre tales Pegassos, cuyas Razas,
Testifican los Vandalos blasones,
Humanos Sacres de robustas trazas,
Constituyen ligeros Esquadrones:
La tajante cuchilla de Corazas,
El severo fusil de los Dragones,
Brazos del Cuerpo son, à quien embia
Fortaleza vital la Infanteria.

LXXXIII.

Con el Mar, Quadrilongo forman luego,
Unos, y otros en linea duplicada,
Porque tengan los flancos contra el fuego
Adusta frente de rigor armada:
Entre tanto campal desasossiego
Con direccion tranquila, y sossegada,
El Caudillo cuydados aprovecha
En la Izquierda, en el Centro, en la Derecha.

LXXXIV.

En Golfo, en Tierra vigilante assiste;
Con las Alas alli del Pensamiento,
Porque mira quan timido resiste
Bomitar el Cañon, y Bastimento:
Aqui con la Presencia, nunca triste,
Aun que vee lo dificil del Intento;
Pues mayores estorbos atropella
Su Conducta, su Exercito, su Estrella.

Subal-

LXXXV.

Subalternos le afsiften Generales
Al riefgo promptos, al Confejo Sabios,
En cuyos Timbres Civicos Campales
Los mayores Elogios fon Agravios:
Pifen, pues, fus recuerdos immortales
El Lintel tenebrofo de mis Labios,
Porque fea, à favor de tanto Afylo,
Heroycidad fu Nombre de mi Eftilo.

LXXXVI.

Concurre un Villadarias, que al Trofeo
Valor, Facundia, Seriedad previene,
Y la Efperanza del comun Defeo
Docto fomenta, folido mantiene:
Un Marfellach, que Salico Briareo,
Por tenener muchas Manos no las tiene,
Diganlo Zicatrices repetidas;
Y fus Prendas fon mas, que fus Heridas.

LXXXVII.

Vn Belga Suebeguem, que fiempre aplica
Al Combate tan prodigo Ardimiento,
Que pudiera la Fama quedar rica
Con las Sobras, que dexa de fu Aliento:
Vn Santa-Cruz; Aquel que idemptifica
De tal fuerte Valor, y Entendimiento,
Que en fu Concreto por Verdad fe obferva
El fer lo mifmo Pal as, que Minerva.

Un

LXXXVIII.

Vn Gracia-Real, que dando su eficàcia
Lucida Expedicion à la Milicia,
Quanto cabe en Arbitrios de la Gracia
A su Genio se debe de Justicia:
Vn Sandrasky, Compendio de la Audacia,
Del reparo, el Denuedo, y la Pericia,
Porque supo llenarle de Experiencias
La Escuela superior de las Potencias.

LXXXIX.

Vn Monreal, q̃ en Dulzura, y Arrogancia
Las altas Huellas de lo Heroyco toca,
En Fortaleza siendo, y Elegancia
Su Pecho Bronze, si Panal su Boca:
Vn Carbajal, que en toda la Distancia
De los Extremos donde desemboca
Guadiana, con curso mas Guerrero,
Supo fixar su Nombre con su Azero.

XC.

Concurre un Mota, singular Dechado
De Corazon pacifico, y afable,
En cuya Esfera vive aposentado
Para los Enemigos lo intratable:
Vn Lalayn, que à las reglas de Soldado
Lo Altivo sabe dàr, lo formidable;
Y lo Grato, Tranquilo, y Verdadero
A las Leyes tambien de Caballero.

XCI.

Vn Mazeda, Discreto, Dulce, Ardiente,
De las Gracias plausible Corifèo,
De los Primores belico Torrente,
Digno sin duda de mayor emplèo:
Vn Ladron, que robando facilmente
En las Campañas el mayor Trofeo,
Sus Modestias de modo le sepultan,
Que encontrarle los Premios dificultan.

XCII.

Vn Belgico Degages, que Suave,
Apacible, Severo, y Silencioso,
Igual en todo, los Caminos sabe
De lo Audaz, lo Prudente, y Decoroso:
Vn Magdonel Hibernico, que Grave
Acredita al Marcial al Religioso
Caracter de Nacion, que desterrada
Se construye su Reyno de su Espada.

XCIII.

Vn Zizil, à quien sobra el Atractivo
Del Esfuerzo, del Modo, y la Persona,
Para que nunca con semblante esquivo
Le reciban los Brazos de Belona:
Vn Garma Perspicàz, y Persuasivo,
Que de justos anhelos se corona
Cultivando con dicha su Terreno,
Sin ajar los Matizes del Ageno.

XCIV.

Un Mina, Mineral donde la Invidia
Hallar bien puede con razon alguna,
Quando propone, persuade, ò lidia,
Decente Basa para mas Fortuna:
Un Mariani, en quien nunca se fastidia
Habilidad, y Zelo en la importuna
Direccion de los Monstruos de la Llama;
Cuyo estruendo es el Eco de su fama.

XCV.

Un Patiño de Heroica Gallardìa,
Que llena los blasones de su Puesto
Con liberal, con joven bizarria,
Siempre à la testa del peligro expuesto:
Un Abarca, sereno en la ossadia,
Un Porter, un Aramburu: Què es esto?
Tropezando en sus meritos, juzgaba,
Que tambien esta Classe les tocaba.

XCVI.

Brigadieres honor de la Milicia,
Coroneles invictos, Capitanes,
De mi Amor, de mi Genio, y mi Delicia
Vuestros Elogios fueron los Imanes:
Mas no puede abrazar tanta noticia
La breve diversion de mis afanes:
O! quiera el hado, que en mayor Historia
Se eternize mi Pluma en vuestra Gloria!

XCVII.

Y al Exercito en lindes de Morpheo
Sobre la feca Grama, ò tierra dura,
Solicitaba el placido recreo,
Que los miembros refuerza con blandura:
Pero el Primer Soldado, cuyo Empleo
es solo Catre, y Tienda mal fegura,
A fus Nobles Difcretos Generales
Eftos conceptos dixo en voces tales.

XCVIII.

Scipiones, à quienes la fineza
Del Monarcha Catholico confia,
Reducido al fitial de effa Maleza,
Lo mejor de fu bafta Monarchia:
Mucho tiene, que obrar la fortaleza;
Grave Affumpto concibe la offadia;
Pero con leves foplos no fe inflama
El organico bronze de la Fama.

XCIX.

Al defdèn defpoblado de effe Clima
Añadid la impiedad de effe Elemento,
Cuyo embate continuo defanima
El arribo al Cañon, y al Baftimento:
Regiftrad effe Monte, cuya Cima,
Que roza fu copete con el Viento,
Es agrefte Balcon por donde affoma
El poder Tingitano de Mahoma.

C.

Atended à essa Fuente, cuyo serio
Surtidor de Bostezo crystalino,
Es el unico breve refrigerio
Del calor, de la lucha, y el camino:
Luego fuerza parece, que al Imperio
De las Leyes sagradas del destino
Sus impulsos enfrene la violencia,
Entregando el Timon à la Prudencia.

CI.

Serà precisò, que el orgullo aguarde
La inevitable construccion de un fuerte,
Donde Brigada de fusiles guarde,
Quanto el Golfo permita à nuestra suerte:
Con cuyo abrigo, nunca, mal, ò tarde,
Si las palidas sombras de la muerte
En Hambre, y Sed nos embistiessen juntas,
Lograràn los estragos de sus puntas.

CII.

Assegurada la extension deaquesta
Ruda del Monte desprendida falda,
Podrà sin daño de fortuna opuesta,
Comunicarse el Pecho con la Espalda:
El Abanze despues heroyco resta,
De este fiero Obelisco de Esmeralda,
Donde contra sus Cuervos remontados
Jerifaltes seràn nuestros Soldados.

CIII.

Pudo al Olimpo Sarmata desnudo
Infundir la memoria del estrago;
Sobre los Alpes con rigor sañudo
Sus Estandartes tremolar Cartago:
Al Apenino, y Pirineo pudo
Nuestro Godo vencer con el amago?
Y, Cyclope feroz, essa Montaña,
Resistirse podrà al honor de España?

CIIII.

No serà facil, no; pues asseguro
Al gran Sistema del Assumpto mio,
Que no hai constante resistible muro
A la Escala metodica del Brio:
Al imposible, que tenàz, y duro
Se presenta à la Idèa, el Alvedrio
Vanidades le quita de invencible,
Desde quando le tiene por Possible.

CV.

Dixo: y de todos el discurso sabe
Adaptar sus sentencias al concepto,
Porque en estylo Energico suave
Cada proposicion serà Precepto:
O, quanto bien produce aquella grave
Seriedad de Senado circunspecto,
Donde no tuerce la intencion los modos,
Y à la Causa comun concurren todos!

CVI.

El termino final de la Consulta
Fue principio felice de la Obra,
Donde Infante ninguno dificulta
Poner trabajo, que à su aliento sobra:
De los Dominios de la Selva inculta
Tributos verdes en faxinas cobra,
Destrozando sus broncos embarazos
Al afàn de los Picos, y Marrazos.

CVII.

Exercito Maurita-no.

Pero no bien desnudan de Raìzes
El Seno agreste, descubriendo Fosas,
Quando Circulos forma mas felices,
El Euclides Eterno de las Cosas:
Coronaban los Riscos de Matizes
Las Agarenas gentes numerosas,
Sobre Vientos vitales, cuyas huellas
Pisar quieren la fàz de las Estrellas.

CVIII.

Era este Dia, en que la Iglesia canta
Las Memorias del Vaso de Diamante,
Donde Pueblo de Dios la leche Santa
Adulto bebe, que sugia, Infante:
Luz de las Gentes, Luz de Hoguera tanta,
Pura, severa, activa, fulminante,
Que por Athomo leve imperceptible
Declarò al Candelero reprehensible.

CIX.

En el Vidro del Mar, desde la cumbre,
Se retratan disformes Polifemos,
Ocupando su ciega muchedumbre
Todo el copete con los dos estremos:
Al continuo baybèn de su costumbre
Ondas altas parecen, donde vemos,
Que su Luna atractiva los conduxo,
Porque tengan los Montes su refluxo,

CX.

Las politicas Huestes Orientales,
Cuerpo forman pedestre, tan robusto,
Que introducir pudieran las fatales
Cobardes señas del temor, y el susto:
Sus Pendones desdoblan desiguales,
Mintiendo indicios de Poder Augusto;
Y no sè si previno algun Vassallo
La tremolante Cola del Caballo.

CXI.

Desde el Monte desciende (qual Culebra)
Por su derecha, senda tortuosa, *Camino de su derecha.*
Que resbalàndo por angosta quiebra
En el Valle descansa perezosa:
Alli confusa la Atencion celèbra
Baxar, subir porcion impetuosa
Sobre Brutos, que agenos de herraduras
Los Peñascos concibèn por Llanuras.

CXII.

A la garganta del Gigante verde,
(Nido de mucha Maurica quadrilla)
Bateria de Mar. Desde la Playa borrascosa, muerde
Con viboras de plomo la Castilla:
Nave gallarda, que ocasion no pierde
De jurarse Neptuna marabilla,
Porque en vuelos flamigeros assombre
La brillante soberbia de su Nombre.

CXIII.

Las Partidas del Campo solo atienden
A zelar sus confusos movimientos,
Mientras desvelos del cuidado estienden
De la Fabrica nueva los cimientos:
Algo mas abanzados dàr pretenden,
Desperdicios de Polvora à los Vientos,
Con festiva ambicion de Militares,
Guarda-Costas del Seno de Jetares.

CXIV.

Al reclamo silvante de sus tiros,
En continua porfia disparados
Motivo del abanze de la Montaña. Del alberge feràz de sus retiros,
Se descuelgan no pocos esforzados:
El labyrintho empiezan de sus gyros,
Y en su mismo desorden arreglados
Se retiran, se acercan, se desmandan,
Se obedecen, se sirven, y se mandan.

CXV.

De los Arabes, fuerza mas unida,
Llena el vacìo de la breve Boca,
Donde descubre tragica subida,
La parda Grieta de la grande Roca:
Al abrigo de Tropa tan lucida
Multitud nuevamente desemboca,
Hasta el ancho Declibio de las Jaras,
Quando los Guarda-Costas vuelven caras.

CXVI.

Ginetes muchos, rapidos, alargan
Las riendas al Caballo, por cogellos;
Diestros Dragones del favor se encargan,
Procurando, con ansia, sobstenellos: *Principios de el Combate.*
Con sossegada promptitud descargan
El preñado Fusil, que temen ellos;
Pero bien sabe cercenar Phalanges
El Azero Oriental de sus Alfanges.

CXVII.

Los Africanos rigidos proceden
Por una, y otra parte; los Dragones
Se resisten, abanzan, retroceden,
Regulando al sucesso las acciones:
Vn Aparicio, Capitan (bien pueden
Su memoria llorar los Esquadrones)
Choque diò tan fatal, con su braveza,
Que en las manos les puso su Cabeza.

CXVIII.

Del General entonces el Talento,
La Obſervancia, el Cuidado, la Experiencia,
Và cebando la Accion, con penſamiento
De que ſea el Preludio conſequencia:
Manda ſalir (y manda el Vencimiento)
Al Denuedo, à la Muerte, à la Violencia,
Al Terror, al Aſſombro, y al Eſpanto,
Granaderos VValones valen tanto.

CXIX.

Ataque fuerte.

Marchan iguales, ſin que nadie pierda
Su formacion en Paſſo, Eſpalda, y Pecho;
Siguen los Granaderos de la Izquierda,
Con noble Audacia, con marcial Deſpecho:
Su Diſciplina valeroſa, y cuerda,
Aprovecha Deſcargas trecho à trecho;
Siempre à la boca del Cañon ſujetas
Las punzantes, y firmes Bayonetas.

CXX.

Los Agarenos, con aſtuta maña,
Texiendo eſcaramuſas, ſe retiran
Hàzia el centro tenàz de ſu Montaña,
Donde la puerta del ſocorro miran:
Señoreando eſtotros la Campaña,
A entrar por ella, de una vez, aſpiran;
Y en el repecho, que ſus Quicios bate,
Se eſtrecha en menos Campo mas Combate.

CXXI.

La voz entonces del sucesso explica,
Que guardando su firme union bizarra,
Al Infante no rompe Dardo, Pica,
Azagaya, Escopeta, y Cimitarra:
En aquellos la rabia se duplica,
Por guardar los senderos de Pizarra;
Y en estos solo la porfia piensa,
Que ni el Caucaso fuesse su Defensa.

CXXII.

Orden al Todo se prescribe, quando
Daban à su Columna movimiento
Las Españolas Guardias, observando
La extension de segundo Campamento:
Forman de Frente, marchan, procurando,
Que igualassen los pies al pensamiento,
Por batir, ò cortar con arte, y saña
Al izquierdo tropel de la Montaña.

Avance General.

CXXIII.

El Exercito abanza de manera,
Que su silencio rigido, y profundo,
Su compostura, su igualdad pudiera
Dar respectable suspension al Mundo:
En la izquierda el empeño persevera;
Arrollando, con ayre sin segundo,
Los VValones, que marchan à la Testa,
Los ultimos estorvos de la Cuesta.

CXXIV.

Pero no ſin dexar en los Corales
De ſus iluſtres venas, ſalpicados
Los miſmos triumphos; diganlo fatales
Las purpurantes bocas de Soldados;
Hablen de alto caracter Oficiales
De las ìras del plomo atraveſſados,
Denglegat, y Brias; hablen eternos
Los Granates de tantos Sub-Alternos.

No ſe nombran por muchos.

CXXV.

Al terror, al eſpanto, à la congoxa
De vèr con el teſon, que vàn ſubiendo,
Toda Barbara Hueſte deſaloja
El rudo Alcazar del Babèl tremendo:
Con agudo azicate, y rienda floxa
Las Rafagas vivientes vàn rompiendo
En el Zenit del Sol aquel camino,
Que las ſombras proponen del deſtino.

CXXVI.

La Eſpañola pujanza ſe divide,
Repartiendo ſu todo en tres Columnas,
Coſtados, Centro de la Sierra mide,
Elevando la Idèa à mas fortunas:
Trepa Eſcollos ſoberbios, y preſide
Al yà ſereno Olimpo de las Lunas,
Sin hallar mas contrarios, que las huellas
De las errantes Mauricas Centellas.

Como

CXXVII.

Como ligeras Cabras montaraces
Huyen del Lobo las mortales señas,
Transcendiendo, mas timidas, que audaces,
Confusiones de troncos, y de peñas:
Las Esquadras Moriscas, yà fugaces,
Son escandalo mudo de las Breñas;
Porque veas, ò miedo! lo que labras,
Pues los Lobos se assombran de las Cabras.

CXXVIII.

Pero nunca faltaron Naturales
Enemigos mayores, pues enjuga
La humedad de los organos vitales
Caliginoso Sol, la tez arruga:
Los Arroyos, las Balsas, los Crystales
En los passos huyeron de su fuga,
Sin dexar, como ellos, breve seña,
Para corta reliquia de una Peña.

Efecto de la fatiga, y del Sol deste dia.

CXXIX.

El Viento, que otras veces à porfia
Es prodigo consuelo de la Playa,
Con el susto, sin duda, de este Dia
Se retira, se esconde, se desmaya:
Quanto Soldado, ò quanto! en su ossadia,
El ayre busca, que su pecho ensaya;
Pero es ayre Marcial, y sufocado,
Sin aliento fallece de Alentado.

CXXX.

El Exercito, aquel, que ha dado un salto,
Desde la Arena sobre el Monte erguido,
En la tranquila diversion de un Alto
Refrigerar pretende su sentido:
Mas con seco alimento, y siempre falto
Del undoso Licor apetecido,
Sus fines pierde, su consuelo mengua,
Secas las fauces, arida la lengua.

CXXXI.

Y tu, grossero, miserable Vrbano,
Que murmuras, tal vez, por desperdicio,
Que dispense à la Tropa el Soberano
El Socorro, el Amor, el Beneficio:
Si en Campaña te viesses, yà cercano
De Sed, Hambre, y cansancio al Sacrificio,
Què no cediera alli tu mano escasa,
Por el dulce sosiego de tu Casa?

CXXXII.

Pues Hambre, Sed, Cansancio, cada instante
En pecho Militar es homicida;
Siendo del Plomo el Rayo sulfurante
El peligro menor contra su vida:
Gozar tus bienes, desfrutar amante
El amor de tu Esposa apetecida,
A essos debes, que tanto vituperas:
Tu los amàras, como tu los vieras.

Quando

CXXXIII.

Quando yà còn femblante mas fereno
Apolo argenta fus fulgores tibios,
Afpero Campo, defigual terreno,
Nocturno Catre ofrece à los alibios:
Angofto Sitio de Colinas lleno,
A quien titulo ponen los Amphibios,
Torpes, armados Animales rudos
Con Petó, y Efpaldar de dos efcudos.

Campo de los Galapagos.

CXXXIV.

En el cafo en que à todos feñorèa
De la Muerte comun, parcial diffeño,
Agitada de Barbaros la Idèa,
Hace Batalla la quietud del fueño:
Toma alguno el Fufil, à la pelèa
Soñoliento difpara; en cuyo empeño
Mal defpiertas las Balas, ò dormidas,
Fueron fueño immortal de algunas vidas.

Arma falfa.

CXXXV.

Al eftruendo confufo de la Alerta
Se defpiden los vifos de la Luna;
Refpira el Alva, fu arrebol defpierta,
Y fe vifte de gala la Fortuna:
Madruga el parabien, de que deferta,
Sin efperanza de defenfa alguna,
Muftafà con Califas, y Retenes,
Confolando fus males con fus bienes.

Dia primero de Julio.

CXXXVI.

O lo que puede la opresſion del ſuſto!
Seis Caſtillos tan fuertes, tan ſeveros,
Que el Cañon los batiera con diſguſto,
Trepidando en ſus Brechas los Azeros,
Vn temor abandona? Pero es juſto,
Que eſtos ſean Pimpollos verdaderos
De aquella tremebunda Fantasìa,
Que en el Monte ſembrò la Valentìa.

CXXXVII.

Digalo tanta Frente coronada
Con eterno Laurèl, por la Conquiſta,
Que à la ſombra luciente de la Eſpada,
Conſiguieron los Dardos de la Viſta:
Pues ſi dieſſe con Gente no aſſombrada,
Que unida aguarde, con teſon reſiſta,
Sin que huya al amago, ò ſe deſmande,
Alexandro tal vez no fuera Grande.

CXXXVIII.

Solo aquel de una piedra (que ſe nombra
En Arabiga fraſe grande Puerto)
Monte Santo ſe llama. Marzalquivir, Caſtillo, que aun aſſombra
Al Arquimedes de mayor acierto,
Afecta reſiſtencias à la ſombra
Del Pyramide Santo del Deſierto,
Que le guarda la eſpalda; quando el frente
Muchas braſſas del Reino de Tridente.

Con

CXXXIX.

Con trecientos Turbantes al trofeo
Dexàr essenta la Zerviz pretende,
Porque de Tierra, y Mar bronco Tifeo,
Aun del Rayo de Jove se defiende:
Pero la sorda Lima de un Bloqueo
Se le aplica entre tanto, que se atiende
A subir el Cañon, para que entonces
Le trabaje el Martillo de los Bronzes.

CXL.

Marcha à Oràn el Exercito, y procura
Su Campamento dilatar à donde
Copiosa Fuente crystalina, y pura,
Ni el Ruego aguarda, ni el Caudal esconde:
Antes alegre con feliz usura
Al comun Refrigerio corresponde;
Señal de su Abundancia repetida
Pues fallece la Sed, y tiene Vida.

CXLI.

Guarnecer luego, luego, fue accessorio *Castillos.*
Fortalezas, à quienes Nombre daba
Santa Cruz, San Phelipe, San Gregorio,
San Andrès, Rosalcazar, y Alcazava:
Alcazava, soberbio Promontorio,
Donde el Bey fugitivo conservaba
Su Persona, Camellos, y Riquezas,
Y el ciego Lupanar de sus Torpezas.

 Llega

CXLII.

Dia 2. Visitacion.

Llega la Aurora, candido Retrato
De otra Aurora mejor, que en la Campaña;
Como Hueste ordenada, el Aparato
De nueva Ley conduce à la Montaña:
Donde Sombras antiguas, con el trato
De su triunfante vista, las extraña;
Y en pobre Albergue, de Virtud Exemplo,
Consagra el Ara, santifica el Templo.

CXLIII.

A este Modo las Tropas: O, Maria!
Bendigante los Mares, los Luzeros,
La tierra, el ayre, el Sol, el Cielo, el Dia;
Y con mas justa causa tus Guerreros:
Ya desciende à este Valle tu Alegria;
Donde en Cultos continuos, verdaros,
Te restituye sacro Postliminio
La antigua Possession de tu Dominio:

CXLIV.

Goza en buen hora, goza tus Altares;
Y expiada la Mancha de los Vicios,
En treinta mil Hogueras Militares
Sin numero seràn los Sacrificios:
Y en firme gratitud de que Auxiliares
Han sido, y lo han de ser tus Beneficios;
Te ofrece el Campo, en Parabien primero,
Incruenta la Sangre del Cordero.

Desde

CXLV.

Desde aqui à los desvelos de la Tierra,
Se añaden los del Mar, pues rencoroso
Al passo lento de pausada Guerra
Un Assedio introduce peligroso·
De la Vida los Pabulos encierra,
Y el Deseo los busca tan ansioso,
Que se van tras los Vasos los Afanes:
Quien ha visto à los Troncos ser Imanes?

CXLVI.

Pero rinde el Bloqueo à los altivos
Defensores del Puerto, en cuya Playa
La Impiedad de los Ayres mas Esquivos
Las Alas moja, y el rigor desmaya:
Se les concede no quedar Cautivos,
Y seguro passage hasta su Raya;
Que gananciosо Marte en qualquier trato,
Ninguno sabe dar mayor Barato.

CXLVII.

En sossegada sujecion las Naves
Lanzan del Vientre en la arenosa Balla
Viveres toscos, pero ya suaves,
En virtud del afecto, que los halla:
La pesadumbre de Cañones graves
Sobre los ombros de la tierra encalla,
Y los hace la industria de los Brontes
Ligeras Plumas, trascender los Montes.

CXLVIII.

Por otra parte, aquella fugitiva
Acorde Division de tanta fiera,
Recobrada del Miedo; vengativa,
El Sueño rompe, la Quietud altera:
En los mismos Delirios discursiva
Dia, y Noche de modo persevera,
Buscando en Azechanzas sus Mejoras,
Que son mas las Alarmas, que las Horas.

CXLIX.

No de otra suerte inquietan atrevidos
La grata Possession de los Rediles,
Aquellos de la Sierra foragidos
Rapantes Brutos para el Mal sutiles:
Siendo, ya temerosos, ya atrevidos,
Con Emboscadas rusticas, y viles,
Desvelo de los Canes zeladores,
Y Vigilia comun de los Pastores.

CL.

Sus Ardides, sus Methodos, sus Trazas
Cada instante presentan ocasiones,
Al valiente fervor de los Corazas,
Al orgullo vivàz de los Dragones:
Si los embisten, constituyen Plazas
De los Zerros, las Quiebras, y Rincones;
Si estotros se retiran vacilantes,
Inundacion padecen de Turbantes,

CLI.

Al Fuego vnido se detienen; pero
No se assustan, desmayan, ni acongojan,
Si mezclandose vibran el Azero,
La Lanza enristran, ò la Bala arrojan:
En la Carrera Curso mas ligero
Tienen sus Brutos, si la Rienda aflojan,
Porque solo en el Fuste los implica
El Cuerpo, el Alquizer, Espada, y Pica.

CLII.

Cada qual es beligero Cometa;
Que al terreno mas aspero no indulta,
Y fuerte en el Borren à la Gineta,
Torre se eleva, y Athomo se oculta:
En repetido caracol inquieta
La tez arada de la Selva culta;
Y en las Lineas, zelantes de su Empeño,
O hiere la Quietud, ò mata al Sueño.

CLIII.

Solo parcial tuvieron la ogeriza,
De la Colera injusta de un Acaso,
Que dè ilustres horrores entapiza
Las nocturnas Paredes del Ocaso:
Y pues mas que en Arena, en la Ceniza
Describe mi Verdad el triste Caso,
En el negro arrebol de obscuro Dia,
Enlute su Dosel la Fantasia.

El

CLIV.

El Ardimiento summo, la Violencia
De un Espiritu altivo incorregible,
Rompiendo el Alacràn de la Prudencia,
Se desboca al Sucesso mas sensible:
Quatro Esquadrones mueve à la inclemencia
De emboscado Tumulto, que terrible
Ya colgaba futuras Esperanzas
En el Hierro templado de sus Lanzas.

CLV.

De Belgia son los dos, dos de Granada,
Que con la saña del primer Encuentro
Del ventajoso Ardid de la Emboscada
El frente rompen, y se calan dentro:
Pero prompta la Astucia reservada,
Al hollar los Humbrales de su centro,
Les arroja mas furias enemigas,
Que su fertil Paìs produce Espigas.

CLVI.

Al Numero no cede la Arrogancia;
Y en la fatiga de su proprio Marte,
Con Denuedo, Destreza, y Vigilancia,
Ventajas burla, Escandalos reparte:
Pero al fin el raudal de la Abundancia
Arrebata la Union, se lleva al Arte:
Y fuera ya el Combate de su Quicio,
Le toca à mas Valor, mas precipicio.

Des-

CLVII.

Desbaratada la igualdad no puede
Infundir ſu virtud la Diſciplina;
El Deſtino, la colera precede,
El humo ciega, y el Metal fulmina:
Todos ſe mezclan, nadie retrocede;
En menos tiempo nunca Livitina
Con tan nobles Cadaveres ocupa
El Buque funeral de ſu Chalupa.

CLVIII.

Mira Aquel, que de Azeros circuido,
Qual lunado Huracàn en breve Coſo,
Feria ſu Vida al miſero Partido
De hacerſe à los Contrarios mas coſtoſo:
Pues no es menos, que el Belgico, lucido,
Modeſto, ſingular, y reſpetoſo
Brigadier Vandencruice; Ah, Dura ſuerte,
Quanta Prenda llevaſte en eſta Muerte!

CLIX.

No ves alli dos Tigres, que cercados
De la eſpumoſa rabia de los Canes,
En raudales de Purpura anegados
Es ſu Sangre tallèr de los Bolcanes?
Belluga, y Zufre ſon, dos alentados
Nobles, zeloſos, fuertes Capitanes:
Ah, Granada, Blaſon de los Hiſpanos,
Quanto Subſtancia pierdes en dos Granos!

CLX.

Ves Aquèl? Ves èl Otro? Que sangriento
Con las Congojas del morir se avanza,
Porque sea su proprio desaliento,
El ultimo matiz de su Venganza?
Paternot, es, y Targes, cuyo aliento
Pudo ser de otro Dia la Esperanza;
Quanto, Belgia, te cuesta la fineza,
De que busquen tus Miembros su Cabeza?

CLXI.

No reparas acaso en aquel Bulto
Que, atravessados los Pulmones, late
En cada respiracion un nuevo indulto
De céder su Constancia en el Combate?
El Duque es de San Blas; en el insulto
El Cielo le previene algun rescate
Para el ultimo riesgo de su Vida;
Mal empeñada, pero bien vendida.

CLXII.

O, Joven! Digno à la Verdad de un Hado
Menos tirano, menos impropicio;
De tu Espiritu proprio arrebatado
Fuiste Pira, Terror, y Sacrificio:
Jamàs se viò Besubio desbocado,
Que de llamas hiziesse desperdicio,
Como tu mucho ardor; quizà en tu suelo
Hurtaste el Corazon àl Mongibelo.

CLXIII.

O, nunca huvieſſe tu Marcial Poeſia
Excedido del limite forzoſo,
Donde el alto primor de la Oſſadìa
Puede ſin rieſgo mantener lo ayroſo!
Pero quiſo el Deſdèn de injuſto Dia,
Que tù Sangre, Torrente impetuoſo,
Con el Curſo fatal de ſus herbores
Se llevaſſe el Candor de muchas flores.

CLXIV.

Quede, pues, el Conſuelo mas ſeguro,
De que tu Alma reſplandece Eſtrella,
Quando ſobre tu Cuerpo, Marmol duro,
No tu Memoria, tu Sepulcro ſella:
Y pues tegò tu Pecho el Campo impuro,
Donde preſide coronada Huella,
Deſde aqui vejetables producciones
Datàn Paſto mejor à ſus Leones.

CLXV.

Eſta Gloria tuvieron; pero Gloria
Producida de tragico Accidente,
Porque obſerve la belica Memoria,
Quanto dàña el Valor, ſin lo Prudente:
Los capaces Archivos de la Hiſtoria
Aſſeguran, que el Hado no conſiente
Eternizar Heroycos Vencimientos,
Sin la fuerza auxiliar de los Talentos.

CLXVI.

Desde aquì nuevamente la fatiga
A mayores cuydados se concierta,
Porque encuentre la colera enemiga
El vigilante riesgo de la Alerta:
Abanzados Reductos examina
Aquel Joven Verboom, en quien despierta
Rozagantes Doctrinas en las Lides
El anciano, feliz, Paterno Euclides.

CLXVII.

De Escorpiones metalicos guarnecen
Su Recinto las Lineas, porque sea
El halito de plomo, que bostezen,
Assombro nuevo de su nueva Idèa:
A los tiros primeros se estremecen,
Pero vuelven despues à su tarèa
Buscando sitios, donde quede ciego
El zeloso Alquitràn de Botafuego.

CLXVIII.

Los Generales en su Dia ponen
El caudal incessante de su Zelo,
El Frente rondan, el Vivac disponen,
Escudos firmes de qualquier recelo:
Para el Assumpto principal proponen
Las Maximas mas promptas al Consuelo,
Quando el Mayor de todos se desvela,
Siendo de Mar, y Campo Centinela.

CLXIX.

Los Artilleros con su Jefe incluyen
En los Castillos (arrollando Peñas)
Cañones, que por otros sostituyen,
Balas, Bombas, Granadas, y Cureñas:
De Ifre, y Canastèl se restituyen
Moros de paz algunos, cuyas señas
Son falsedades de rendidos ruegos,
Proprio caracter de Sinones griegos.

CLXX.

Y pues ya solo resta, que propicias
Surquen las Tropas la Religion salada,
Reiterando con prosperas Caricias
De patrios Lares la amistad sagrada:
Para dàr à los Orbes las Noticias
De una empressa del Cielo celebrada,
Ancore en Puerto de tranquila Espuma
El presuroso Rapto de mi Pluma.

D. E. G. L.

[illegible]

[illegible]

[illegible]